



La Familia, el Tesoro Más Grande

Introducción

El día de hoy queremos abordar un tema que tiene que ver con su familia: queremos hablar del valor que tiene la familia y cómo éste es insustituible para los seres humanos.

Los seres humanos somos seres de relación, es decir, tenemos la necesidad de vivir en sociedad; el mejor lugar donde el hombre puede saciar esa necesidad que tiene de vivir en perfecta relación es en la familia.

El hombre, en tanto que es un ser de relación, es en la familia donde mejor va a desarrollar esa capacidad, donde podrá dar afecto y recibirlo, donde podrá entregarse por sus semejantes y donde podrá aportar conocimiento e instrucción a seres más desvalidos que él, los hijos y la esposa.

Es en ese lugar en donde el hombre encuentra la mejor forma de realizarse. La familia no es una institución que esté de moda o que se le haya ocurrido a alguien para pasar mejor el tiempo; es una institución que data desde el origen mismo del hombre.



Ya sea desde el punto de vista del creacionismo (cuando en el libro de Génesis Dios dice: *"no es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él"*) o desde el punto de vista del evolucionismo (cuando en los libros de historia se hace referencia a que los primeros pobladores del mundo vivían en familias) podemos aseverar con toda certeza que el hombre vive mejor en familia que de otra forma.

Fuente de bienestar y deleite

La familia, pues, tiene un valor y éste es inmutable, es decir, siempre ha sido el mismo, es un valor permanente. Según el Diccionario Enciclopédico Quillet, *es el grado de utilidad o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite*. Esta definición nos lleva a pensar algo: hay valores que tienen una aptitud más grande

para producir mayor cantidad de bienestar o deleite.

Por otro lado, la familia no es sólo un valor, sino uno permanente. Respecto de lo que es permanente, citando la misma fuente bibliográfica podríamos decir que *es algo que se mantiene en el mismo lugar sin mutación, sin cambio*.

De acuerdo a esta definición, podríamos decir en relación a la familia que ésta no es sólo un gran valor que produce bienestar y deleite, sino que además no cambia, se mantiene.

Pensando en la gran crisis de valores que vivimos en nuestros días, en una sociedad donde la gente a lo malo le dice bueno y a lo bueno malo, debemos concebir a la familia como ese lugar en el que el padre encuentra su identidad, porque ahí encuentra el mejor lugar para sentirse a gusto y además producir bienestar a los de su casa.

Lo mismo diríamos de la madre, en el sentido de que es en el hogar en donde ella va a sentirse plena y realizada, llevando a cabo aquellas cosas que los demás miembros van a apreciar. Esto le hará sentirse satisfecha y que disfrute el hacerlo.

Lo mismo diríamos de los hijos, es decir, que en la familia ellos se sentirían comprendidos, amados, satisfechos de su necesidad de protección y cuidado, y al mismo tiempo encontrarían el lugar en el que aprenderían también a dar afecto y amor.

El sumo valor de la familia y su característica de inmutabilidad nos hace pensar que la familia debe seguir permaneciendo hoy, mañana y siempre.

Causas del derrumbe de la familia

Con todo esto en mente nos preguntamos ¿por qué entonces en nuestro país, y en muchos otros, el divorcio y las familias desintegradas son cada vez un fenómeno más frecuente?

Existen varias causas, pero por cuestión de tiempo solo enumeraré las que considero más importantes para que juntos encontremos soluciones permanentes. Considero que cada uno de nosotros valoramos a

nuestra familia como algo muy importante, de otra forma el origen de este programa, no tendría objeto.

Autoritarismo patriarcal (machismo): este fenómeno ocurre mayormente en países latinoamericanos, especialmente en México. La idea del autoritarismo patriarcal es que la mujer y los hijos existen como una especie de propiedad del hombre para ser explotados a su arbitrio. En este sentido, la mujer y los hijos son como muebles que pueden ser tratados como esclavos y a expensas del ánimo del padre. (Berumen, Luciano. El derrumbe moral de la familia. Editorial MBR, mayo 2002.)

Liberación femenina: como una reacción al movimiento anterior, surge un movimiento que es igualmente pernicioso para la familia: la liberación femenina. Es interesante observar que en un principio este movimiento tenía demandas justas, pero en este momento ha derivado en sólo una pugna que no beneficia a nadie, mucho menos a la mujer, ya que ellas llegaron a pensar que si el macho infiel tiene varias mujeres, entonces ellas también tienen “derecho” a la promiscuidad sexual. (Berumen, Luciano. El derrumbe moral de la familia. Editorial MBR, mayo 2002.)

Otro error de la liberación femenina, fue el concepto de “equidad del trabajo”, la idea es que si el hombre puede trabajar fuera de casa, la mujer también tiene el derecho de trabajar fuera de casa. (Ídem) ¿Qué pasa en la familia cuando esto acontece? Un caos: divorcios, desintegración, maltrato a los hijos, etc.

Veamos estas estadísticas aterradoras para la familia:

Año	% de mujeres casadas que trabajan
1890	5
1914	17
1947	20
1950	25
1960	32.5
1980	48
1990	67

En México, según datos del INEGI, en 1999 el 68.4% de las madres de familia trabajaban para sostener su casa. Los resultados de esto es: desastre en la

familia.

Anticonceptivos: los sociólogos actuales afirman que el uso de anticonceptivos ha sido un factor de cambio en la estructura de la familia. (Ídem)

Falta de entendimiento sobre la sexualidad: a pesar de millones de dólares anuales gastados en educación sexual en países como México, se calcula que en el año 2000 hubo más de 600,000 nacimientos de madres adolescentes. (Ídem/INEGI) El resultado es: hijos = tragedia.

La función que pretendemos asignar a la escuela en nuestra sociedad: en buena medida, el problema nuestro como padres tiene que ver con la transferencia de la responsabilidad de educar a nuestros hijos a la escuela. Esa transferencia la autorizamos nosotros.

Esto ya se ha revertido en múltiples ocasiones, ya que la educación de los hijos corresponde tradicionalmente a los padres y la escuela sólo juega un papel de apoyo para la adquisición de conocimientos necesarios para el desarrollo de los niños o jóvenes. Los niños son educados más que por un libro, por el ejemplo de sus maestros y compañeros de clase.

El concepto equivocado de éxito: se asocia con la adquisición de dinero. Esto incluyendo los estándares occidentales americanizados de belleza exterior: ser atractivo, güero, esbelto, macho, musculoso, sin importar qué se tenga en la cabeza o en el corazón. Todo es superficial y aparente y resulta en una vida individualista y narcisista.

No debemos olvidar otros factores determinantes para la desvinculación de la familia, como son: la televisión, el alcohol, las drogas, los medios de comunicación, etc.

La familia, una especie en peligro de extinción

Es evidente que la familia, a pesar de tener un valor permanente, tiende a cambiar rápidamente, a la par que en el mundo el concepto de familia también está cambiando. La reflexión sería: si para los mexicanos o latinoamericanos la familia es tan importante, ¿por qué es que cada vez ese valor va desmeritándose?

Creemos que si queremos que el concepto de familia como la entidad que da solidez a la sociedad y su valor permanente permanezcan, debemos ser valientes para aceptar que los factores expuestos han jugado un papel determinante en esa baja de valor de la familia y

es importante, en consecuencia, analizar la nuestra a la luz de estos razonamientos y corregir lo necesario.



Creo que esta reflexión no debe quedar circunscrita a este programa, sino debe ser sólo el principio de una búsqueda intensa y denodada de nuestra parte para que nuestras familias sigan permaneciendo como lo que siempre han sido, la célula más importante de la sociedad, y no vengán a ser como una especie en extinción.

¿Lucharemos por nuestra familia? ¿O nos conformaremos a los estándares de este mundo cada vez más individualista, menos social y que piensa menos en la familia? La respuesta está en tus manos...

Hace no muchos años, tal vez unos cinco, se decía que había algunos países del llamado primer mundo, o industrializados, en donde el concepto de familia era cada vez más pobre, más alejado del modelo clásico. Lo curioso es que a la par esto ocurría también en los países de tercer mundo o subdesarrollados. Actualmente, este factor sigue siendo la nota característica en su sociedad.

Al hablar de países como Cuba, por ejemplo, el concepto de familia está lejos de ser el ideal para el individuo como ser social y diferente de cualquier otro ser en la tierra, el cual necesita vivir en sociedad.

Si la familia es el lugar ideal, entonces podemos entender la gran decadencia moral que la sociedad mundial está viviendo en nuestros días. Es curioso que en un mundo cada vez más globalizado y mejor comunicado, ocurra precisamente el fenómeno inverso en la sociedad: las familias están cada vez menos comunicadas, a pesar de los esfuerzos que diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales han hecho para “integrar” a la familia. Ellos mismos saben lo que implica la desintegración familiar; el concepto de “familia clásica” está en vías de extinción.

Un concepto distorsionado

El concepto de familia ha cambiado mucho en los últimos tiempos. Recuerdo que hace dos años a mi sobrina chica le regalaron una casa de muñecas. Para mi concepto, una casa de muñecas es una casa

en donde están la cocina, la sala, el comedor, las recámaras, el baño, un jardín, las personas, el papá, la mamá, los hijos y tal vez un animalito.

Para muchas personas ese concepto ha cambiado. Cuando yo le pregunté a mi sobrina qué era ese juguete, me dijo: “es la casa del papá, también está la casa de la mamá y la casa de los hijos.” Es decir, el concepto de familia como una entidad que vive bajo un mismo techo y que respetan a una autoridad, ha cambiado drásticamente.

La casa que tenía la hija -me decía mi sobrina- es una casa en donde hay una cocina, algunos sillones, un lugar para dormir y un lugar en donde se escucha música y se ve televisión. A ese nivel está afectando la mentalidad de los niños y jóvenes. Tenemos que tomar las medidas necesarias para que esto no vaya más adelante.

Pensemos en lo que ocurre en un cuerpo cuando una célula empieza a estar enferma y no tiene la capacidad para regenerarse. Lo normal es que el cuerpo tiende a debilitarse hasta llegar a un tiempo en que si todas sus células están enfermas y el cuerpo va a morir.

Precisamente eso es lo que está ocurriendo con la familia, como la célula más importante de la sociedad: ha empezado a estar enferma por los problemas del machismo, la liberación femenina y



la desvinculación de la responsabilidad de los padres hacia los hijos. No hay medicamentos adecuados para procurar su regeneración, eventualmente llegará un momento en donde las familias enfermas producirán un caos tal que la sociedad entera se desintegrará ó desaparecerá.

Pareciera un panorama muy poco optimista, pero aún la historia confirma esta posición. Cuando la familia desaparece, la sociedad desaparece.

Las familias de nuestro amado México, que aparentemente procuran fortalecer los lazos familiares, no son la excepción a este planteamiento descrito. Digo aparentemente, por que en estadísticas del antes llamado CONAPO (Consejo Nacional de Población) de hace unos cinco años, las prioridades del mexicano estaban establecidas de esta forma:

Prioridades	Porcentaje
Familia	85 %
Trabajo	67 %
Recreación	28 %
Amistades	25 %
Política	12 %

Esto quiere decir que para los mexicanos de hace unos cinco años, la familia era lo más importante en sus prioridades. De ahí la mercadotecnia ha hecho su “agosto”, aprovechando los sentimientos de nuestra población y comerciando con ellos, usan los días clásicos de las madres, del padre, del abuelo, etc.

Se necesita un fundamento firme

Sin embargo, si para los mexicanos es tan importante la familia, ¿por qué nuestro país ocupa un lugar tan importante en el índice de divorcios, al lado de países altamente industrializados como Estados Unidos, Inglaterra y Japón?

La respuesta tal vez usted la está encontrando. Por un lado, nuestro país es sumamente sentimental y por el otro, las bases sobre las que se fundan la mayoría de las familias actualmente son muy endebles, son sumamente frágiles.

Esto me recuerda lo que ocurrió en el terremoto que sacudió nuestro país en septiembre de 1985, cuando muchas de las edificaciones que existían en ese tiempo se derrumbaron, se colapsaron, cayeron y fueron devastadas. Sus cimientos no eran tan sólidos como lo requería el movimiento al que fueron expuestos.

Lo mismo ocurre con la familia, es decir, cuando está fundamentada en cimientos no sólidos o con estructuras no adecuadas y ocurre un sacudimiento más o menos fuerte, van a caer.

Entonces, ¿qué es lo que ocurre en nuestro tiempo, que hace que nuestras familias sean tan frágiles? ¿Qué factores inciden para que esto ocurra? ¿Podremos hacer frente a la grieta que amenaza ruina? ¿Tendremos el valor para corregir lo deficiente en nuestras familias? ¿Por qué este proceso de derrumbe moral está siendo cada vez más rápido?

Ante estas interrogantes queremos exponer razones

de peso para que cada uno de nosotros, de acuerdo a estos elementos de razón, tenga argumentos suficientes para evaluar en primer lugar el estado actual de su propia familia y después, habiendo aceptado esa realidad, se tomen las decisiones necesarias para salvar -créame que no es exagerada la palabra- a su familia.

En todo este proceso se requiere la mayor honestidad y valor para llegar a resultados satisfactorios, de esto depende evitar el colapso de nuestra familia y, mas allá, de la sociedad.

Elementos importantes de una familia

Así como en la construcción sólida de un edificio o de una casa deben usarse elementos de buena calidad, también en la edificación de una familia los elementos deben ser idóneos y adecuados para ese propósito.

¿Cómo debe ser edificada una familia? Consideremos primero el fundamento.



Los terrenos resbaladizos requieren cimentación especial. Tal vez la parábola de la construcción de una casa en un terreno no sólido, sea una ilustración adecuada para describir precisamente el tipo de cimiento sobre el que se edifican la mayoría de las familias en nuestros días. Es decir, no existen cimientos adecuados para soportar los embates de un movimiento fuerte en un terreno no sólido.

En nuestros días, las familias deben enfrentarse a este tipo de embates que son de diferentes tipos e intensidades. De igual manera que las construcciones deben soportar los embates de un movimiento telúrico (algo externo), así también la familia debe soportar embates externos.

Si una construcción no tiene buenos materiales y se ha construido negligentemente, de cierto se vendrá abajo en un embate fuerte. Así también la familia, si no tiene buenos materiales de construcción no soportará los embates y se vendrá abajo con los primeros movimientos fuertes que enfrente.

La familia debe tener también buenos materiales de construcción, llámese personas que la integran, para salir delante de problemas internos que también pudieran afectarle. ¿Cuál es el cimiento estable?

Es impresionante que en nuestra cultura llamada occidental, que en apariencia es más culta que las culturas orientales, los divorcios cada vez sean mas frecuentes. ¿No es esto una contradicción?

Es importante entonces hablar de un modelo que tradicionalmente ha funcionado y que nos puede servir para prevenir un colapso en nuestras familias. Nos referimos al modelo oriental.

Para ellos, ninguna familia puede existir sin la idea de un padre, que es el jefe supremo. Para ellos, la familia es un pequeño reino en sí mismo y en ese pequeño reino el padre es el jefe supremo.

Esta costumbre de tiempos antiguos -que no era mala-, ha derivado recientemente, en países de aquella región, en una esclavitud de la esposa, una subordinación total sin considerar su dignidad de ser humano. Es decir, se le trata al nivel de esclava y peor que eso en no pocos casos.

Sin embargo, la idea de un jefe responsable de la administración de la casa –utilizando esta expresión en el más amplio sentido-, siempre ha resultado en gran beneficio. La razón más importante para este beneficio está en el hecho natural de que el padre de familia, cuando toma la responsabilidad y asume toda la carga del hogar, trae como consecuencia una subordinación de los demás integrantes de la familia, por que se sienten protegidos y satisfechos de todas sus necesidades.

La madre como soporte emocional

En el modelo oriental, la mujer tiene una posición subordinada a la del esposo, no sólo en las labores hogareñas sino en su naturaleza.

La mujer tiene un papel eminente en el hogar, un papel en el que ella es un soporte adecuado para sus hijos y está al pendiente de las necesidades que tienen, las cuales son muchas y muy diversas. Al estar en casa, ella asume el comportamiento emocional, ayuda a los hijos, establece un puente de comunicación entre el esposo y los hijos. Es una hábil mediadora, es una persona que puede soportar los embates porque está en casa, por la naturaleza particular de las mujeres.

Aunque esto pudiera parecer una subordinación sin principios, si nosotros razonamos el principio, no es así. Meditemos un poco nuevamente en nuestro modelo occidental, en donde se presume que la mujer tiene una posición de suma importancia dentro de la

sociedad.

La mujer está ocupando lugares protagónicos, no solamente en la sociedad, sino también en los gobiernos. El lugar que se le ha asignado



o que la propia mujer ha buscado para igualarse con el sexo masculino la deja en franca desventaja, aunque no estoy diciendo que la mujer no pueda realizar trabajos importantes.

No me refiero a que la mujer no pueda llevar a cabo empresas importantes, estoy dando a entender que en tanto que esa persona que forma parte fundamental de la estructura de la familia se ocupa de otras cosas, entonces está promoviendo un desbalance en la operación correcta de la familia y esto, tarde o temprano, traerá consecuencias.

Es como si a una casa le quitáramos un castillo; empieza a ser frágil e inmediatamente hay que ver la forma de poder corregir el daño. Así será también el caso de cuando la mujer toma una responsabilidad tal vez más allá de lo que le corresponde en casa.

Es importante mencionar que cuando la mujer trabaja, casi siempre ella aporta todo el ingreso a la casa y el marido se recarga en ese hecho y deja de cumplir con esa responsabilidad básica.

Esto trae como consecuencia que si la esposa asume el modelo occidental en donde podría aspirar a cierto estatus, dejaría de cumplir el papel fundamental para el cual fue hecha: ser el soporte emocional de su casa, la persona que pueda ayudar a su marido en sus necesidades y que pueda completar la educación de valores para sus hijos. En suma dejaría de ser la persona que construye esa atmósfera afectiva, cálida, armónica que se requiere en la casa.

No son pocos los adolescentes que se han acercado y dicho cosas como: *“si mi mamá estuviera en casa”, “si ella pudiera comprenderme”, “si pudiera entender la problemática que estoy enfrentando”, “si ella pudiera entender cuanto necesito que esté a mi lado”, “si ella entendiera la necesidad que tengo de un abrazo”*. No en pocos casos estos adolescentes derraman lágrimas porque es una gran necesidad dentro de ellos.

¡Luchemos por la familia!

Podríamos decir en principio que la familia puede perder su valor si los miembros que la conforman no entienden que son llamados a pertenecer a esa familia para cumplir un propósito y al cumplirlo ellos serán plenamente satisfechos y producirán, en la medida que cumplan su papel, un grado de bienestar proporcional a cada integrante de la familia.

Es importante también entender que la familia está sufriendo ataques que la están desestabilizando y si cada integrante de la misma no retoma el papel que le corresponde, la grieta que amenaza ruina la hará sucumbir ante el peso de la presión de todos estos factores que hemos mencionado.

Nos corresponde a nosotros el tomar las decisiones necesarias para que nuestras familias puedan conservarse sólidas en medio de la grave problemática que enfrentan, proponiendo con esa estabilidad un modelo a seguir para nuestra sociedad para que la familia no sea una especie en extinción, sino siga siendo la célula más importante de la sociedad.

Si los que percibimos la problemática mantenemos firme y sin fluctuar el modelo que sabemos que produce resultados, no solamente resistiremos los embates, sino podremos ayudar a otras familias a seguir permaneciendo unidas. En las Sagradas Escrituras dice:

*“...pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti **todas las familias de la tierra.**”*

Génesis 12:1-3

Esta promesa fue dada a Abraham y habla acerca de cuando él obedeció a Dios y creyó que le iba a dar bendición para todas las familias de la tierra. Siendo Abraham un hombre al que Dios le concedió tener una familia, él considero muy importante esa promesa y pensó: *“mi familia tiene que ser muy importante, porque va a ser para testimonio a todas las familias de la tierra.”* Entonces, él creyó en ese modelo de familia en el que al cumplirse los papeles, sí funciona.

Lic. José Eduardo Alvarado

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.net>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com